

Flickr El Coleccionista
de Instantes
fFotografía & Video

Pascua: Momento de Dios para el ser humano



Profesor Pbro.
Guillermo Vido

Es en la “fiesta” donde se maduran las actitudes y acciones de todo aquel que quiere pensar, sentir y vivir desde Jesús. Son las opciones fundamentales de Jesús que están llamadas a ser las nuestras.

La Pascua ocupa un lugar clave en la vida de la comunidad eclesial y en su liturgia. Partiendo de la fe de la Iglesia, centrada en Jesucristo y, particularmente en su Misterio Pascual, ella quiere “revivir” y “actualizar”, no solo el acontecimiento sobre el cual apoya su fe, sino su misma vida y su permanente tarea en medio de los hombres y mujeres.

Cuando la Iglesia celebra hace memoria de un hecho fundante y salvífico: prepara lo definitivo en lo cual espera, pero además, quiere encarnar en el tiempo y en el espacio la presencia y el compromiso de seguir con las opciones y acciones de Jesucristo.

La Pascua en la vida del Maestro

La imagen de Jesucristo que surge de los evangelios es la del Siervo sufriente en favor de su pueblo. Todo lo que nos dicen y todo lo que Jesús fue preparando en el corazón de los discípulos llegó a su cumbre en el momento final del Señor. “Porque el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud” (Mc 10, 45). “No hay amor más grande que dar la vida por los amigos” (Jn 15, 13). El desenlace de la vida y de la misión de Jesús está marcado por la entrega: entrega de su vida en la cruz; entrega de su Cuerpo en la última Cena; entrega de su sacerdocio en la noche de la

despedida; entrega de su Espíritu en la Resurrección. Una entrega que lleva a plenitud lo que fue su opción fundamental a lo largo de toda su existencia entre los hombres y las mujeres.

La Pascua en la vida de los discípulos

El mismo final de Jesús, muerte y resurrección, como expresión de su entrega desde el Padre en favor de "sus hermanos", pasó a ser la Escuela fundamental del Camino (Cfr. Hch 9, 2; 19, 9.23; 22, 4; 24, 14.22) que asumieron los discípulos del Maestro. Si todo el corazón de la espiritualidad cristiana está en el seguimiento de Jesús como apropiación de su Persona, Vida y Palabra para realizarla en la propia existencia de cada creyente, el momento culminante de la historia del Maestro pasa a ser el gran momento educativo de la fe y del compromiso por el Reino.

El acontecimiento pascual marcó a fuego la vida y la fe de aquellos seguidores, por eso la celebración de la Pascua ocupó un lugar preponderante. Esto significa que toda la existencia cristiana deberá girar en torno a la celebración de la Vigilia Pascual, no como un mero cumplimiento de una práctica litúrgica, sino como la celebración actualizada de un acontecimiento cristológico (pascua histórica) y de un acontecimiento salvífico (pascua bautismal). En lo concreto es entender que la vida cristiana, marcada por la presencia de Jesús en nosotros, tiene su momento culminante en la Pascua. Hoy sigue siendo "el acontecimiento" fundamental que la Iglesia está llamada a vivir como "experiencia" del Señor y renovación de su compromiso cristiano. Es en la "fiesta" donde se maduran las actitudes y acciones de todo aquel que quiere pensar, sentir y vivir desde Jesús.

Son las opciones fundamentales de Jesús que están llamadas a ser las nuestras.

La Pascua es meta y horizonte de toda la vida humana y cristiana, que en ese día y en esa celebración se actualiza y renueva.

Es el ser humano llamado, de una manera libre, consciente y responsable, a actualizar su condición de hijo de Dios, su pertenencia a la familia eclesial y su compromiso de construir el Reino de Dios, como lo hizo Jesús.

Todo se orienta al crecimiento de cada cristiano en su vida teológica: vivir plenamente la fe, como opción radical por Jesús y su mensaje; la esperanza, como construcción alegre del Reino, superando los signos de muerte; la caridad como ejercicio del amor de Dios que libera y plenifica al ser humano. ■

Pixabay
KIMDAEJEUNG

